

Capítulo 272 - Victor Tiene Preocupaciones - Tunnel Rat: Causando Problemas en Dos Mundos

- Capítulo 272 - Victor Tiene Preocupaciones - Tunnel Rat: Causando Problemas en Dos Mundos

Capítulo 272 - Victor Tiene Preocupaciones - Tunnel Rat: Causando Problemas en Dos Mundos

Había sido un día largo para Bernard St. Clair. Los casos que su firma de abogados asumía últimamente consistían principalmente en defender a clientes adinerados de pequeñas indiscreciones y aventuras de años anteriores. Ofrecía asesoramiento a los socios más jóvenes encargados de los casos, hacía apariciones públicas para demostrar la inocencia de sus clientes y recaudaba su parte de las ganancias por hacer muy poco trabajo. Era su recompensa por ser el cabeza de la firma y por cinco décadas de labor. El cliente de hoy representaba más trabajo del que acostumbraba, pero era algo inevitable y no podía permitirse relegarlo a otra mano. Victor Seimovich estaba poniendo en juego viejos favores, y tres de los amigos más cercanos de Bernard le habían llamado en el día, cobrando sus propios favores o haciendo promesas para el futuro. Se estaba formando un equipo de abogados. El contacto inicial con el cliente ya se había establecido, pero querían un rostro de alto perfil en el equipo, alguien que entendiera el trasfondo de su cliente. Bernard había representado anteriormente a otros clientes similares al señor Seimovich en varias ocasiones, y su éxito era la razón por la que lo estaban llamando otra vez. Por eso, se levantó temprano, saltándose su acostumbrado gran desayuno mientras leía el periódico y alimentaba a su anciano terrier bajo la mesa. Tras tomar solo una taza de té y un huevo escalfado sobre pan tostado, dejó que su chofer lo llevara corriendo hacia la Unidad de Alta Seguridad de la prisión de Belmarsh, justo al sur de Londres, para comenzar el proceso de papeleo, búsquedas, escaneos, entrevistas y toda la burocracia necesaria para visitar a su más reciente cliente. Belmarsh era conocido por albergar presos difíciles, espías y contraespías con conocimientos interesantes, delincuentes políticamente conectados con información que intercambiar, y aquellos que representaban una amenaza para la seguridad nacional. Victor Seimovich era considerado apto para las tres categorías; su celda reflejaba eso. La Unidad de Alta Seguridad se encontraba en lo profundo del corazón de la prisión, y las 'celdas especiales' estaban en el centro de la misma. Contaba con su propio conjunto de guardias, sistema de seguridad, procedimientos de confinamiento y instalaciones separadas para la preparación de alimentos y atención médica. No habría muertes inexplicables ni suicidios de los pocos presos aquí alojados. Victor tenía el honor de ser la única persona en las celdas especiales en ese momento, y toda la atención de los guardias y del personal estaba centrada en él. Esta atención también se extendía a su abogado. Nada podía ser contrabandeado, ningún documento entregado a su cliente. Ambos podían comunicarse por teléfono y verse a través del vidrio blindado de cuatro pulgadas, pero esa era la limitación de su contacto. Victor fue escoltado a la sala por cuatro guardias y un médico, con las manos esposadas

y las restricciones colocadas en sus piernas. Nunca saldría de su celda sin ellas. El proceso fue lento, ya que avanzaba a paso pausado como se espera de un hombre de setenta años. Bernard lo esperaba al otro lado del vidrio. Victor ingresó y fue colocado en su silla, y sus esposas en manos y pies fueron sujetadas a pernos en el suelo y la mesa. Luego lo dejaron solo con su abogado. "Buen día, señor Seimovich. Soy Bernard St. Clair y actuaré como su abogado en los procedimientos inmediatos, y si es necesario, también en el juicio. Si desea que otra firma de abogados maneje su caso, hágamelo saber y la contactaré. Por ahora, soy su abogado principal. Se garantiza la confidencialidad entre abogado y cliente, y es ilegal que graben o escuchen esta conversación. Sin embargo, le advierto que tenga cuidado con sus palabras." Victor conocía todo esto. No que conociera a este abogado en particular, pero esas palabras siempre eran iguales. La advertencia constante de que alguien estaría escuchando, sea legal o no. No era necesario, pero la acusación era cierta. Sospechaba que alguien estaba anotando cada palabra que decía. "Me gustaría que me sacaran de aquí por cualquier medio posible. ¿Ve esto? ¿Un mono naranja? ¿Cómo se siente una persona normal llevando ropa tan horrible? La comida, al menos, es mejor de lo que esperaba. Pero no hay música, ni periódico, y falta conversación estimulante. Elijo a mis guardaespaldas, entre otras cosas, por su capacidad de hablar sobre las cosas que disfruto. Estos tipejos no saben nada y no conversan de nada." Eso sorprendió a Bernard. No que los guardias no hablaran con Victor, sino que a él no le molestara la comida. La comida en Belmarsh era famosa, incluso para una prisión en Inglaterra. Claramente, su cliente había estado en prisiones con comida aún peor—un pensamiento aterrador. "Trabajaré tan rápido como pueda. He bloqueado intentos de Alemania, Finlandia e Italia para extraditarte a sus países. Los Estados Unidos intentan reclamártelo, pero tienen dificultades, ya que lograste salir del país bajo su supervisión. También están preocupados por tu salud, por si alguien tiene acceso a ti." Victor se rió entre dientes. "Sí, eso creo. Conseguí un trato especial y cierta indulgencia del Departamento de Justicia de EE.UU. dándoles información sobre viejos amigos peligrosos. Viejos amigos peligrosos. Pero no todo, y seguro que respirarán tranquilos cuando me hayan libre. Estoy dispuesto a hacer un trato similar con el Reino Unido o quien sea que me ofrezca un lugar cómodo para pasar mis últimos años con tranquilidad. Algunos de mis secretos valen eso. Usa eso como palanca." "Seré honesto contigo, señor Seimovich, la gente con la que te hallaron entrando en el país está causando revuelo. Están vinculados con bioterrorismo, trata de personas y experimentos humanos ilegales. Interpol tiene una unidad entera dedicada a ellos, liderada por el inspector de su Majestad Deville. La amenaza de otro ataque bioterrorista en Londres tiene a todos en alerta máxima, y el país está en nivel alto de seguridad. Por supuesto, esto no tiene nada que ver contigo. No sabías de sus antecedentes. Se hacían pasar por doctores especializados en trastornos neurológicos que su sobrina sufre, y fueron contratados por John Sabbatino, no por ti. Aprovecharon tu viaje al extranjero para buscar ayuda médica para tu sobrina, con la esperanza de sacar a su cómplice herido de los EE.UU." Victor asintió. "Justo lo que les he estado diciendo. ¿De dónde habrá sacado John Sabbatino a estos tipos? Por su culpa, no puedo salir de aquí ni saber qué le pasó a mi sobrina. La pobre Belinda está enferma, y es de suma prioridad que la encuentren y la pongan en algún lugar donde esté segura." Bernard asintió ligeramente y dijo: "Solicitaré que los EE.UU. investiguen a John Sabbatino sobre el paradero de tu sobrina, pero puede que poco pueda hacer." Victor hizo un gesto de asentimiento. "Haz lo que puedas. Pregunta a ver si obtienes ayuda, y gasta lo poco que me queda de dinero. Menos mal que hace tiempo contraté tus servicios. Pero hay otras personas a las que me preocupa. Mi buen amigo Eric ayudó mucho en todo esto, espero que esto no le cause problemas, lo que me ha sucedido. Estoy seguro de que está tan sorprendido como yo de que Belinda no estuviera conmigo." Otro asentimiento y luego una pregunta. "¿Podría ayudarte John Sabbatino? ¿O hablará con la prensa?" "¿John? No, si él sabe lo que le conviene, callará y será de ayuda. Puedes preguntarle cómo podría

colaborar; seguro que él también quiere que esto desaparezca. Quizás sepa dónde está mi Belinda, y, por supuesto, debería preocuparse también por nuestro buen amigo, Eric." "Interpol me presionó con varios temas relacionados contigo. Cosas que debería mencionar si quieren intercambiar por mejores condiciones. Preguntaron por un paquete que desapareció en Bruselas hace veinte años, un hombre llamado Benjamin Shivago, y una extraña pregunta sobre una 'Lote Cuatro'. ¿Quieres que hable con ellos de alguno de estos temas? Si quieres, usaré el intercambio para impulsar tu caso en la dirección que desees." A Victor le divirtió que todavía no supieran, incluso después de décadas y miles de horas de trabajo de numerosos investigadores especiales. Bruselas siempre sería un tema delicado. A nadie le gustaba que una bomba nuclear, del tamaño de una maleta, desapareciera, pero era una palanca poderosa para usar en el momento adecuado. Cualquier cosa relacionada con el Lote Cuatro estaba fuera de discusión, especialmente con esos doctores. El Lote Cuatro estaba muerto y debía quedar en el olvido. Pero Benjamin Shivago, alias 'Bennie el Shiv', cuyo paradero de sus huesos era un pequeño secreto, podía ser entregado. De forma irónica, nadie sabía que Bennie el Shiv era un agente encubierto del Mossad. Lo habían atrapado haciendo trampa en las cartas mientras planificaban el trabajo en Italia. El pequeño dispositivo de grabación fue descubierto en la pelea después de que la mesa se volcara y se desatara una pelea general. Eso llevó a la muerte de Bennie y arruinó todos los planes para la operación en Roma. El dinero les permitió esconder su cuerpo donde nadie lo encontraría. Solo mucho después descubrieron quién era, pero no por qué trabajaba para Big Swede como 'especialista en seguridad'. Todo el juego largo que Bennie estuviera jugando fracasó esa noche de póker. "Diles que todo buen judío debe ser enterrado en casa. A cambio de que hablen de su posible lugar de entierro, quiero ropa de verdad, comida de verdad, algo para leer y un barbero para arreglar mi barba. Si hacen esto y se disculpan por tratar a un anciano tan mal, tal vez intercambiamos un viejo rumor que escuché a cambio de cierta indulgencia." Tendrían que traer una retroexcavadora y obtener permiso del Vaticano para encontrar a Bennie. Se estaba trabajando en instalar una tubería en una zona sensible de la Ciudad Santa. La zanja se extendía entre las tumbas de dos santos. Bennie había sido sepultado seis pies más profundo que el fondo de la zanja, cubierto con piedras, una tubería de gas, diez pies de tierra y una capa de losas de mármol. "Haré lo que pueda y creo que veremos cambios en tu alojamiento para el final del día." Ambos ancianos se asintieron y Bernard se retiró. Pasaría las palabras de Victor a otras personas que actuarían en consecuencia. Bernard no quería saber los detalles. Reconoció ciertas palabras y cómo estaban dichas. Tras tratar con Interpol y concertar citas con agentes en sus oficinas, volvió a su trabajo y realizó varias llamadas telefónicas. Las personas al otro lado sabían exactamente qué quería Victor. Todo su dinero restante debía usarse en tres cosas: John Sabbatino ayudaría a sus abogados o desaparecería. Eric Kresthammer sería un muerto. Y Belinda Seimovich sería encontrada y llevada a un lugar seguro. Ella era la verdadera palanca que Victor necesitaba. El dinero comenzó a fluir, y la gente empezó a moverse hacia un hostil deteriorado en Filadelfia.